

ct

Tiempo de aves

(Siempre ciento volando)

de

Laura Freijo Justo y Natalia Fernández Díaz-Cabal

(fragment en castellano)

*Cuanto habían previsto sucedió diferente,
o un poco diferente, es decir, absolutamente diferente.
Los más vehementes nos miran confiados a los ojos
para por fin ver, según sus cálculos, la perfección.*

'Las cartas de los muertos', Wislawa Szymborska

*A veces deseo que vuelva la tiranía de antaño. Los diablos de entonces sabían por lo menos que
eran diablos. Mientras que los diablos de hoy juegan a ser ángeles.*

Peter Handke

*En retrospectiva, me doy cuenta de la enorme influencia que puede ejercer un individuo, incluso
una persona aparentemente oscura que lleva una existencia insignificante y apacible. Son los
individuos los que cambian la sociedad, los que alumbran las ideas, los que cambian la opinión
general enfrentándose a ella. Y esto es tan cierto en sociedades abiertas como en sociedades
represivas, aunque, por supuesto, el número de bajas en las sociedades cerradas siempre es mayor.
Todas las experiencias que he vivido me han enseñado que hay que valorar al individuo, a la
persona que desarrolla y preserva su propia manera de pensar, que planta cara a la mentalidad del
grupo, a las presiones grupales. O que se aviene hasta donde juzga necesario a tales presiones,
pero en su fuero interno conserva un pensamiento y un desarrollo individuales.*

'Las cárceles que elegimos', Doris Lessing.
(“Laboratorios de cambio social”)

Donde hibernan los pájaros amarillos

HERMES

Ha sido mudarme a esta casa y venir estas heladas infernales. En mi país... Cómo echo de menos mi país... Qué largo es el invierno... No en vano se parece a infierno...

PATRICIA

¿De qué país hablas? ¿Otra vez fabulando, Hermes?

HERMES

¡No, no! Mi isla existe... ¡Y queda tan lejos!

(La mirada de HERMES entra en una especie de ensoñación.)

PATRICIA

Cada vez que se va el agua te pones como pez cogido por anzuelo del tiempo. Anda y pon algo de música.

HERMES

Cada vez que se va el agua coincide que el frío es un ejército partisano entrándome en los huesos. Y los pájaros han enmudecido...

PATRICIA

Vale, pues ya la pongo yo. Te aguantas si pongo Radio Futura otra vez. ¿Qué tal la Escuela de Calor? Es para ver si te sube la temperatura. *(Pone el tocadiscos.)* ¿Bailamos?

HERMES

No sé bailar, ya te lo he dicho más de una vez. ¿O no? Allá de donde vengo solo hay una música tan parecida a la nostalgia que no nos deja movernos... Solo murmurar. Y no es por molestar, pero prefiero a Alaska. Aunque te parecerá paradójico, claro, Alaska.

PATRICIA

Déjame que te cuente una historia. No me mires así. Siempre la olvidas, así que tengo que refrescarte la memoria con algo más que agua. ¿Adónde vas?

HERMES

No voy, solo me muevo como los barcos. Los que somos de puerto tenemos el alma de paquebote. Casi no te escucho porque el frío me obstruye los sentidos. Recordaba que una profesora mía decía que el calor existe, es un fenómeno físico. Pero el frío no. El frío es ausencia de calor...

PATRICIA

Todo sucedió en una habitación oscura. Tenías una venda en los ojos y la humedad goteaba del techo.

HERMES

Esta historia te la conté yo. La contaba mi abuela, cuando aún no había perdido la razón.

PATRICIA

Quizás la habitación estaba en silencio pero los pájaros no, los pájaros siempre estaban trinando.

HERMES

Los pájaros tienen por oficio trinar. Menos aquí. Con este frío, sin agua...

PATRICIA

Entonces aquel susurrador de orejas te desataba las manos y te ponía un pajarillo en medio de las piernas y te decía *aprieta*.

HERMES

¿Cómo estrangular un pajarillo, un alma leve y más aún si es amarillo? No podía.

PATRICIA

Intentaste negarte pero entonces te lo ponía en las manos y el pájaro hambriento te las picoteaba, ¿lo recuerdas? Y todo el rato el techo goteando.

HERMES

Tú tenías un pájaro amarillo... ¿Qué era? ¿Un canario? ¿O no era un pájaro? ¿Un gato tal vez? Aunque nunca he visto gatos amarillos.

PATRICIA

(Gritando) ¡Mira, detrás tuyo!

(Risas de PATRICIA.)

HERMES

¡Ya me conozco la broma! Me recuerdas a mi abuela. Me pregunto si todavía estará viva... En la isla... *(Silencio.)* Diría que no: no se puede sobrevivir a los techos permanentemente goteantes...

PATRICIA

Pero sobreviviste a los pájaros amarillos... yo nunca he tenido un pájaro amarillo. Además, aquí los techos nunca gotean.

(PATRICIA vuelve a gritar, esta vez de pánico.)

HERMES

Los pájaros amarillos, digan lo que digan, tampoco son los mejores.

(HERMES se acerca a PATRICIA y hace ademán de acariciarle el pelo, pero se detiene antes de rematar el gesto.)

PATRICIA

¡NO LA VES! ¡ES ESA MUJER OTRA VEZ! ¡SÁCALA DE AQUÍ! ¡DILE QUE SE VAYA Y SE LLEVE A SU GATO AMARILLO! ¡Es ella, es ella!

(PATRICIA se arrodilla en el suelo y se pone en posición de rezo, escondiendo la

cara en su regazo.)

HERMES

(Con rostro desolado.) No la puedo sacar. No se puede expulsar a los seres alados. ¿Nunca tuviste una abuela que te lo explicara?